

# LA FORMACIÓN DE DOCTORES

Emerson R. Da Silva Cesar  
Doctorando en Didáctica de las  
Ciencias y Desarrollo Profesional  
Universidad de Córdoba  
Noviembre/07

La universidad, desde siempre, ha sido un *locus* privilegiado de producción de conocimiento y recursos humanos. Eso ha quedado reflejado de forma 'oficial', recientemente en Europa a partir del proceso de Bolonia y la creación del Espacio Europeo de Educación Superior.

Tradicionalmente son las universidades las responsables de los programas de doctorado, título académico que aún conserva gran vigencia, prestigio y estimación, siendo el grado más alto que generalmente otorgan las universidades. Evidentemente, tal grado lleva consigo no sólo un importante estatus social, sino, sobretodo, la indicación de una alta capacitación profesional en algún sector de la Ciencia, Tecnología o Arte.

A lo que concierne a las Ciencias de la Educación, la formación de doctores, en general, revela una triste realidad. Por un lado, las inequívocas percepciones de los aspirantes acerca del concepto añadido en el título buscando en el doctorado la panacea para un sistema que no absorbe a gran parte de los profesionales y, por otro, una cascada de *mea culpa* por parte del gobierno, universidades y docentes en relación a la estructura y planteamiento de los programas de dudable calidad.

Diversos son los factores que interfieren e influyen en la formación de recursos humanos de alto nivel. Me detengo en dos ejes que considero esenciales. El primero, y visiblemente obvio, es que no se puede hablar de calidad de producción científica cuando el doctorando tiene que desarrollar actividades laborales a jornada completa para sufragar sus estudios, quedando limitado el tiempo de lecturas e investigación para ratos de fines de semana.

Afortunadamente, este problema ha sido 'al menos' identificado por el consejo de Ministros responsables de la educación superior y que forman parte del proceso de Bolonia. En el informe del último encuentro celebrado en Londres<sup>1</sup>, expusieron que resulta de vital importancia que los gobiernos financien la totalidad del periodo ocupado por los estudios de doctorado, proporcionando a todos los doctorandos medios para que puedan vivir y trabajar en condiciones decentes. Si echamos una mirada hacia la formación de doctores en países en vía de desarrollo, veremos que la financiación ya es un recurso contemplado y adoptado desde hace décadas.

El segundo eje, y no menos importante, es la *praxis* docente durante el período de formación. Se sabe que el objetivo fundamental de un programa doctoral en cualquier disciplina o área del conocimiento es la formación de investigadores, concepto que genera incongruencia en las políticas universitarias, pues en lo que se refiere al personal docente de enseñanza superior, solamente a los profesores ayudantes no les será exigida la condición de doctor.

En un pasado no muy lejano, los recién graduados universitarios se incorporaban casi directamente en la labor docente universitaria, y después de años al frente y con una carga de conocimientos obtenidos antes de nada por la *praxis* docente era cuando se planteaban en investigar y a continuación a doctorarse. Pero los tiempos son otros, la enseñanza superior ha

---

<sup>1</sup> Comunicado de Londres [2007] – Hacia el Espacio Europeo de Educación Superior – Alcanzando metas.

evolucionado, los modelos de enseñanza-aprendizaje han cambiado y los profesionales necesitan ser cada vez más polifacéticos. Los alumnos que hoy acceden a los programas de doctorado llegan casi instantáneamente salidos de la licenciatura completamente crudos, sin ninguna base empírica, en el arte de 'enseñar a aprender' en la educación superior. De acuerdo con las palabras del educador Paulo Freire, este decía que el educador y el educando aprenden juntos en una relación dinámica, en la cual, la práctica orientada por la teoría reorienta esa teoría en un proceso de constante perfeccionamiento.

Sólo será posible generar, acumular y crear conocimiento basado en la docencia e investigación cuando interaccionen con el medio. Sólo así se cosecharán abundantes cambios relacionados con el conocimiento, competencias y autonomía.

Buscar una transformación cualitativa para la formación de doctores puede comenzar satisfactoriamente por estos dos aspectos.